



—Yo la ganaría en un abrir y cerrar de ojos — dijo el león.

—No estoy muy seguro de que así fuera — replicó el unicornio.

— 106 —

—¿Aún hablas? ¡Gallina! Te arrastré por toda la aldea dándote golpes — rugió el león lleno de ira, haciendo ademán de levantarse.

Aquí intervino el rey para impedir que se reanudara la pelea. Estaba muy nervioso y la voz le temblaba de una manera lastimosa al decir:

—¿Por toda la aldea? Es un lindísimo paseo. ¿Fuis-
teis por el Puente Viejo? ¿Y por el mercado? Aunque
el Puente Viejo es lo más pintoresco — agregó con el
propósito de conjurar el peligro.

—Ni lo sé siquiera — gruñó el león acomodándose de
nuevo —. Había demasiado polvo para fijarse en nada...
¿Pero qué hace el monstruo que no termina nunca?

Alicia, sentadita al borde de un arroyo, con la ban-
deja sobre las rodillas, manejaba hábilmente el cuchillo.

—¡Qué fastidio! — replicó la niña. Como se ve había-
se familiarizado con el nombre de monstruo —. ¡He
cortado ya varias porciones y vuelven a unirse!

—Veo que no sabes cómo arreglártelas con las tortas
del espejo — observó el unicornio —. Primero se repar-
ten, después se cortan.

Alicia pensó que esto era una solemne majadería,
pero muy obediente, hizo circular la bandeja entre los
invitados y, efectivamente, la torta dividióse por sí sola
en tres porciones.

—Ahora córtala — ordenóle el león, cuando Alicia
volvía a su sitio con la bandeja vacía.

—¡Esto no es legal! — interrumpió con un relincho
el unicornio, cuando Alicia se hubo sentado de nuevo
con el cuchillo en la mano, perpleja y sin saber por
dónde empezar —. ¡El monstruo le dió dos veces tortas
al león, en cambio a mí me ha dado una vez!

—¡Pero ella no se quedó con nada! — observó el león—.
¿Te gusta la torta de manzanas, monstruo?

— 107 —